



Fe en 52

Un retiro parroquial por un año de duración sobre la obra
Creo en el Amor por el Padre Jean C.J. d'Elbee

19ª Semana: 11 de marzo hasta 17 de marzo, 2013

Para individuales

(**Páginas 72-75** del libro *Creo en el Amor*, de “Los santos aprendieron...” y parando en “...el caso de la cananea (cf Mt 15,28).”

1º PASO: ORACIÓN DE ENTRADA

1. En declaraciones al Espíritu Santo, digan: *“O Espíritu Santo, alma de mi alma, Te adoro. Ilumíname, guíame, fortaléceme y consuélame. Dime lo que debo hacer y ordénamelo a hacerlo. Prometo ser sumiso en todo que Tú pides de mí, y aceptar todo lo que Tú permites que me pase. Solo muéstrame Tu voluntad”* (Cardenal Mercier).

2º PASO: LECTURA DEVOTA

1. Devotamente leer SOLO las páginas asignadas semanales de *Creo en el Amor*.
2. Mientras leen, presten especial atención a las frases, ideas o imágenes que pudieran ocasionar la comodidad o incluso aquellos que son desafiantes. Descanse sobre estas mientras habla con el Señor sobre ellas, reciba Sus gracias, y reflexiona sobre lo que se le a puesto delante de usted.

3º PASO: LA MEDITACIÓN

1. Manteniendo su imaginación tranquila, en sentido figurado o literalmente cerrar los ojos a todas las cosas de los sentidos, y cerrar los oídos a todos los sonidos de la tierra, a fin de poder retirarse en el santuario de vuestra alma bautizada, que es el templo del Espíritu Santo, hagan lo siguiente:
 - La definición de la palabra humilde, según el diccionario Merriam-Webster, es “reducir a una posición más baja ante los ojos de uno o los ojos de los demás.” ¿Cuándo ha humillado a otro? ¿Cuándo se ha negado a humillarse? Ore: *“Señor, concédeme que pueda disminuir de modo que Tú puedes aumentar.”*
 - “Hemos hablado ya de sus locuras de amor. ¿Por qué fueron locuras de amor? Porque fueron locuras de humildad y aniquilamiento” (p. 73). ¿Dónde se ha encontrado con tal aparente amor imprudente, altruista? ¿Dónde y por medio de quién ha revelado el Señor Sus propias “locuras de amor” por usted? ¿Ha recibido y respondido a tal amor o lo ha rechazado rotundamente?
 - “Les aseguro que cuando sean abandonados, injustamente juzgados, calumniados, rechazados, nada les ayudará tanto como pensar en las humillaciones que sufrió Jesús” (p. 74). ¿Ha sido traicionado o profundamente herido? Reflexione sobre las veces en la vida de Jesús cuando Él fue tratado mal, menospreciado o abandonado. Mire que tan pequeño está dispuesto Cristo en convertirse para que usted pueda crecer más en gracia. Déle gracias a Jesús por todo lo que Él ha sufrido por usted, y darle a Él los episodios dolorosos en su vida: Los acerca más a Él.
 - Termine diciendo el Padre Nuestro con un espíritu lleno de abandono completo. ■

Fe en 52

19ª Semana: 11 de marzo hasta 17 de marzo, 2013

Ella Amó Mucho (Lucas 7:36-50)

Podríamos decir que Jesús prefería la compañía de los pecadores. Aunque no enamorado con el pecado, una y otra vez de buena gana se asoció con su oveja perdida: los recaudadores de impuestos, los adúlteros, los impuros, e incluso los fariseos; ¿no son los más perdidos? A todos ellos les desea el restablecimiento de su dignidad innata: ser hijos de Dios. En ninguna parte es esto más evidente que en la historia de la mujer pecadora.

Cristo, en la cena con el publicano Simón, recibe un visitante poco común: “Había en la ciudad una mujer pecadora pública, quien al saber que estaba comiendo en casa del fariseo” (Lc. 7:37). La mujer “que traía un frasco de alabastro, con perfume muy caro” (Mt. 26:7) que “quebró el frasco” (Mc. 14:3) y “poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume” (Lc. 7:38).

Se podría pensar que su muestra de afecto podría generar admiración o humildad entre sus espectadores, sin embargo Simón retrocede con disgusto y



**La Mujer Pecadora
en la Iglesia San Pedro
en Omaha, NE**

dice: “Si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, pues es una pecadora” (Lc. 7:39). Esta mujer no tiene ni merece un nombre; su nombre es simplemente “pecadora,” y es abatida por eso. Simón y sus camaradas se endurecen de

corazón, y ellos e incluso los discípulos se burlan de la locura de sus acciones: “Se indignaron y dijeron: ‘¿Para qué este despilfarro?’” (Mt. 26:8). No sólo “desperdicia” este perfume caro sobre Cristo sino que quiebra el frasco costoso en la venía.

Esta mujer sin nombre, tan vilipendiada en su comunidad y por sus propias transgresiones, se arriesga a la humillación pública para acercarse a su Señor, y para darle todo. Le entrega su arrepentimiento, su vergüenza, su corazón, y Él le devuelve su dignidad: “Yo os aseguro: dondequiera que se proclame esta Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho para memoria suya” (Mt. 26:13) porque “ha mostrado mucho amor” (Lc. 7:47). El gran amor – amor puro, amor total, con con abandono – lo ha hecho heroica y venció sus temores: Lavó los pies de Jesús con sus lágrimas y le limpió su alma de todo pecado y falsedad (Lc. 7:48).

Jesús “se entrega, se da totalmente al humilde y al pequeño. Se rinde ante ellos. No solamente no los rechaza sino que no puede rehusarles nada” (p. 75). Ah, las “locuras de amor” (p. 73). ■

Fe en 52

19ª Semana: 11 de marzo hasta 17 de marzo, 2013

Para compartir en grupo

(Páginas 72-75 del libro *Creo en el Amor*, de “Los santos aprendieron...” y parando en “...el caso de la cananea (cf Mt 15,28).”

1º PASO: ORACIÓN DE ENTRADA

1. Reuniéndose con su esposo(a), familia, o un grupo de amigos a una hora de su elección, aunque preferiblemente el domingo siguiente, hacer la Señal de la Cruz, y luego decirle juntos al Espíritu Santo: “*Ven Espíritu Santo, ven por medio de la poderosa intercesión del Inmaculado Corazón de María, tu muy amada Esposa.*”

2º PASO: LECTURA PÚBLICA

1. Discutir o invitar a un lector competente entre el grupo a leer en voz alta las páginas semanalmente asignadas de *Creo en el Amor*. Todos deben ser animados a escuchar atentamente; cualquier distracción, es decir, teléfonos celulares, televisores, etc., deben estar apagados o retirados durante este tiempo.

3º PASO: DISCUSIÓN DEVOTA

1. Después de la lectura pública, alguien debe facilitar la discusión pública. Esta persona debe leer en voz alta las siguientes preguntas. Considerando las limitaciones de tiempo o el público en particular, puede ser que no todas las preguntas deben ser preguntadas o discutidas. Pídanle al Espíritu Santo guiarlos en caso de duda.
 2. Todos pueden hablar pero no deben hablar sobre los demás, no deben dominar la conversación, y no deben ridiculizar a los demás. Todos deben tratar ser como Cristo quien es “bueno y humilde de corazón.” Además, se les pide a todos mantener en confianza el contenido de la discusión. Nadie debe delatar más de lo que se sienten comfortable compartiendo ni forzado a hablar.
- El autor menciona la historia en donde San Francisco de Asís y su Hermano menor Leo se dirigen al monasterio (p.73). ¿Qué es lo que atormenta

El nombre de muerte no te perturbe

Por San Ambrosio

Dice el Apóstol: *El mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.* Existe, pues, en esta vida una muerte que es buena; por ello se nos exhorta a que en toda ocasión y por todas partes, llevemos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.

Que la muerte vaya, pues, actuando en nosotros, para que también se manifieste en nosotros la vida, es decir, para que obtengamos aquella vida buena que sigue a la muerte, vida dichosa después de la victoria, vida feliz, terminado el combate, vida en la que la ley de la carne no se opone ya a la ley del espíritu, vida, finalmente, en la que ya no es necesario luchar contra el cuerpo mortal, porque el mismo cuerpo mortal ha alcanzado ya la victoria.

Yo mismo no sabría decir si la grandeza de esta muerte es mayor incluso que la misma vida. Pues me hace dudar la autoridad del Apóstol que afirma: *Así, la muerte está actuando en nosotros, y la vida en vosotros.* En efecto, ¡cuántos pueblos no fueron engendrados a la vida por la muerte de uno solo! Por ello, enseña el Apóstol que los que viven en esta vida deben apetecer que la muerte feliz de Cristo brille en sus propios cuerpos y deshaga nuestra condición física para que nuestro hombre interior se renueve y, si se destruye este nuestro tabernáculo terreno, tenga lugar la edificación de una casa eterna en el cielo.

(a página 4)

Fe en 52

19ª Semana: 11 de marzo hasta 17 de marzo, 2013

(de página 3)

los pensamientos del Hermano Leo? ¿Cómo responde San Francisco a la situación?

- ¿Cuáles son algunas ocasiones en la vida de Jesús en las que Él fue humillado voluntariamente (p. 73-74)? ¿Cómo se comportó en esas circunstancias? ¿Por qué permitió que Él mismo fuera tratado de tal manera?
- Quejarnos y discutir es una de nuestras cosas favoritas hacer. ¿Por qué protestamos tanto? ¿Cuáles excusas, suposiciones, y racionalizaciones empleamos para justificar tales comportamientos (p. 74-75)? San Pablo nos dice que “hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones” (Fil. 2:14). ¿Es esto posible? ¿Qué nos permitirá vivir en tal paz y libertad de la necesidad de la queja y reclamación?
- Cuando el Señor nos dijo que “el mayor entre vosotros será vuestro servidor” (Mt. 23:11), ¿creen que realmente quiso decir esto? ¿Cómo serían sus vidas si ustedes deseaban ser el último, el más insignificante, para ser el siervo de todos? ¿Cómo serían sus familias, el mundo en sí, si todos siguieran este ejemplo?

4º PASO: ORACIÓN FINAL

1. Al terminar con la discusión, todo el grupo debe concluir con el *Ave, Regina Caelorum* o *Salve, Reina de los cielos*:

Salve, Reina de los cielos • y Señora de los ángeles; • salve raíz, salve puerta, • que dio paso a nuestra luz. • Alégrate, virgen gloriosa, • entre todas la más bella; • salve, agraciada doncella, • ruega a Cristo por nosotros. Amén. ■



El nombre de muerte no te perturbe (de página 3)

Imita, pues, la muerte del Señor quien se aparta de la vida según la carne y aleja de sí aquellas injusticias de las que el Señor dice por Isaías: *Abre las prisiones injustas, haz saltar los cerrojos de los cepos, deja libres a los oprimidos, rompe todos los cepos.*

El Señor, pues, quiso morir y penetrar en el reino de la muerte para destruir con ello toda culpa; pero, a fin de que la naturaleza humana no acabara nuevamente en la muerte, se nos dio la resurrección de los muertos: así, por la muerte, fue destruida la culpa y, por la resurrección, la naturaleza humana recobró la inmortalidad.

La muerte de Cristo es, pues, como la transformación del universo. Es necesario, por tanto, que también tú te vayas transformando sin cesar: debes pasar de la corrupción a la incorrupción, de la muerte a la vida, de la mortalidad a la inmortalidad, de la turbación a la paz. No te perturbe, pues, el oír el nombre de muerte, antes bien, deléitate en los dones que te aporta este tránsito feliz. ¿Qué significa en realidad para ti la muerte sino la sepultura de los vicios y la resurrección de las virtudes? Por eso, dice la Escritura: *Que mi muerte sea la de los justos*, es decir, sea yo sepultado como ellos, para que desaparezcan mis culpas y sea revestido de la santidad de los justos, es decir, de aquellos que llevan en su cuerpo y en su alma la muerte de Cristo. ■

Próxima Hora de Poder en Español

- Sábado, 13 de abril, 7-8 p.m., Iglesia de San Pedro

Próximo Convivio Parroquia de Postres*

- Sábado, 13 de abril, 8-9 p.m., Salón McMahan